
UNAS LECCIONES QUE, CARA AL FUTURO, CABE TENER EN CUENTA

Reseña de Engel-Di Mauro, Salvatore (2021). *Socialist States and the Environment: Lessons for Ecosocialist Futures*. London: Pluto Press, 2021, 288 pp.

Rodrigo Tovar Cabañas
Colegio de Veracruz
Xalapa, Veracruz, México
Rod_geo77@hotmail.com

Unas lecciones que, cara al futuro, cabe tener en cuenta. (Resumen)

Se lleva a cabo, por parte del autor, una inmersión en la obra *Socialist States and the Environment*, de Salvatore Engel-Di Mauro, a través de la cual, y a partir de los cinco ejes (o capítulos) en los que se estructura el libro, se propone una reconsideración, en diferentes sentidos, de las prácticas y de las políticas ambientales que acompañaron los ejemplos de regímenes más significativos del socialismo de estado.

Palabras clave: Capitalismo de estado, transición al socialismo, políticas ambientales, degradación del medio

Unes lliçons que, cara al futur, convé tenir en compte. (Resum)

Es porta a terme, per part de l'autor, una immersió a l'obra *Socialist States and the Environment*, de Salvatore Engel-Di Mauro, a través de la qual, i a partir dels cinc eixos (o capítols) en què s'estructura el llibre, es proposa una reconsideració, en diferents sentits, de les pràctiques i de les polítiques ambientals que van acompanyar els exemples de règims més significatius del socialisme d'estat.

Paraules clau: Capitalisme d'estat, transició al socialisme, polítiques ambientals, degradació del medi

Some lessons that, for the future, should be taken into account. (Abstract)

An immersion in the work *Socialist States and the Environment*, by Salvatore Engel-Di Mauro, is

proposed. Through this immersion, and on the basis of the five axes (or chapters) in which the book is structured, a reconsideration is proposed, in different senses, of the environmental practices and policies that accompanied the examples of the most significant socialist regimes.

Key words: State capitalism, transition to socialism, environmental policies, environmental degradation

“Repensar las políticas ambientales, no capitalistas, del pasado siglo XX” es la urgente consigna que, en cada uno de sus cinco capítulos, propugna la obra que aquí nos ocupa.

Se lleva a cabo, por parte del autor, una inmersión en la obra *Socialist States and the Environment*, de Salvatore Engel-Di Mauro, a través de la cual, y a partir de los cinco ejes (o capítulos) en los que se estructura el libro, se propone una reconsideración, en diferentes sentidos, de las prácticas y de las políticas ambientales que acompañaron los ejemplos de regímenes más significativos del socialismo de estado.

El libro *Socialist States and the Environment*, de Salvatore Engel-Di Mauro, es una invitación a reconsiderar las prácticas y políticas ambientales del socialismo de estado. Prácticas y políticas que entendemos que deben llevar a valorar, en su justa dimensión, los beneficios que los estados socialistas lograron en materia medioambiental. El autor, Engel-Di Mauro, de origen italiano, es doctor en geografía especializado en edafología, y radicado en Nueva York. Sobre la base de sus conocimientos y experiencias emprende el desarrollo del trabajo que explicamos, sucintamente, en esta reseña.

A través de un enfoque comparativo y multiescalar, Engel-Di Mauro revisa las diversas experiencias ambientales del socialismo de estado, tanto de la URSS como de China y Cuba. Su crítica es puntillosa sobre lo que funcionó y lo que no funcionó en materia ambiental en esos y otros países etiquetados como socialistas.

En el capítulo uno invita a comprender que la degradación ambiental causada por el “socialismo realmente existente” es en realidad una forma de capitalismo o sistema degenerado que no logró volverse en su totalidad socialista. De cara a este reconocimiento, es necesario aceptar primero que en los estados socialistas persisten desigualdades estructurales sembradas a través de instituciones y relaciones de dominación estatales heredadas del sistema capitalista.

Un hecho bastante claro es que los países socialistas –tras su independencia, en su caso–, heredaron la falta de infraestructura básica de recolección y tratamiento de aguas residuales, por lo que fue gracias a la instalación de plantas de purificación de agua por parte de los estados socialistas que la higiene pública mejoró en gran medida.

Por ello, señala el autor que, para desaprender y reaprender sobre los impactos ambientales en los estados socialistas, es crucial definir qué se entiende por sociedad socialista o comunista. Al

respecto, considerar al socialismo de estado como algo transitorio o intermedio del capitalismo al socialismo no resuelve el problema de identificar criterios para distinguir el socialismo de estado del capitalismo. En realidad, hay que mirar a los estados socialistas como países capitalistas de estado. Y más ahora, cuando los estados socialistas ya no son socialistas porque una gran parte de su economía está se encuentra en manos de empresas privadas de tendencias ideológicas neoliberales.

Bajo esa línea, para Di Mauro los casos más relevantes que trata en el segundo capítulo son el estado plurinacional de Bolivia y el estado bolivariano de Venezuela, ambos sendos ejemplos del “dominio” socialista sobre una economía todavía capitalista.

En el capítulo tres Salvatore Engel-Di Mauro parte de una consigna: en los países donde se detecta un problema ambiental a largo plazo, como la acidificación de los lagos, la acción local puede no ser la única o ni tan solo la principal fuente del problema, puesto que tal problemática también podría deberse a las transferencias atmosféricas de contaminantes desde otro país.

Engel-Di Mauro invita a recordar que, a mediados de la década de 1960, los países capitalistas, principalmente los altamente industrializados, apuraron mucho más el uso de combustibles fósiles y simplemente aceleraron las emisiones de CO₂, empujando el desarrollo industrial de los países socialistas de estado o con gobiernos socialistas –pero no así la gestión ambiental.

Por ejemplo, los niveles de emisiones per cápita por país primero cayeron por influencia de las ratios de los países no industrializados, y más tarde, a principios de la década de 1990, volvieron a subir con la contribución, principalmente, de la República Popular China.

El autor se admira de que muchos analistas geopolíticos nieguen el hecho de que los países socialistas de estado solo tenían una ligera reserva estratégica; la misma que rápidamente entraba en déficit de producción cuando se lograba la industrialización en algunos de esos países. Además, muchos niegan el hecho de que se introdujeron grandes proyectos de extracción de recursos en países con economías fundamentalmente rurales. Engel-Di Mauro retoma esta cuestión con un ejemplo en el capítulo 4, al afirmar que las fundiciones de níquel, una de las industrias más contaminantes, se convirtieron en un verdadero flagelo principalmente cuando la URSS se vio sometida a presiones económicas más intensas [en el sentido de aumentar la producción] en la década de 1970.

El autor lamenta que, pese a la evidencia disponible, que no respalda la opinión generalizada de que los países socialistas estatales hayan tenido un historial ambiental peor que el de los países capitalistas, se tenga la percepción contraria. En realidad, la naturaleza inestable de las comparaciones entre países se hace progresivamente evidente una vez se comprende que, especialmente desde la intensificación de los vínculos globales en la década de 1970, lo que sucede en un país es fácilmente atribuible a lo que sucede en otro país. En este mismo apartado

critica las comparaciones convencionales, en el sentido que los países socialistas, o los que devinieron socialistas como consecuencia de la lucha contra el capitalismo, se comparan con los países capitalistas que los invadieron, colonizaron o gobernaron indirectamente.

El capítulo cuatro es quizá el más analítico y crítico de la obra de Engel-Di Mauro. El autor explica de entrada cómo, mediante modelos de ecosistemas, los estados socialistas aplicaron controles ambientales sobre áreas muy deterioradas para ayudar a nivelar problemas ambientales con mayor precisión y desarrollar ideas para prácticas económicas más sostenibles. Por ejemplo, la presión sobre los ecosistemas forestales fue contrarrestada con la construcción de cinturones protectores con una mecanización silvícola cada vez mayor.

Más adelante reconoce que, gracias a un análisis sistemático y un seguimiento prolongado durante décadas, investigadores de estados socialistas identificaron las fuentes, las rutas de difusión y los efectos en la salud de las personas derivados de la contaminación del aire, lo que ayudó a que el diseño y la implementación de planes y regulaciones fueran más efectivos para enfrentar los desafíos ambientales de la industrialización.

Asimismo, tales investigadores descubrieron que el número de personas evacuadas de Chernobyl fue más del doble que el de Fukushima, en parte por la fisiografía y los patrones de viento predominantes, pero principalmente por la decisión de las autoridades de la URSS de ubicar los reactores en una región con una población relativamente alta. Engel-Di Mauro invita a ver más allá de la propaganda política de este último hecho, y trata de hacer visible que las políticas para contener el impacto ambiental y promover la conservación fueron mucho más exitosas de lo que generalmente se les reconoce a los países socialistas. Para ello centra la discusión en las tasas de reciclaje, que fueron ampliamente promovidas y con mucho ahínco en la URSS, más que en otros países occidentales, especialmente en comparación con EE. UU. –país en el que se crearon los primeros parques nacionales a partir de la década de 1930, entre otras contribuciones positivas; algo que, en cualquier caso, fue insuficiente para compensar la devastación ambiental generalizada que el país sufría. Por este motivo el autor sostiene que la URSS también estaba más avanzada en el reciclaje de desechos humanos, incluido el uso de biosólidos para la agricultura.

De ahí que Engel-Di Mauro afirme que hacer de la economía algo preponderantemente político es insuficiente para abordar o prevenir los impactos ambientales destructivos. Urge, en su opinión, poner los problemas ecológicos en el centro de las políticas y prácticas cotidianas. Y urge, especialmente, otorgar recompensas a las actividades ecológicamente constructivas. Más adelante dirige su punto de vista hacia los conflictos entre las preocupaciones ambientales y los intereses industriales, expresados institucionalmente a través de la tensión entre las sanciones por contaminación y los objetivos de producción –a los cuales mira como un síntoma de la contradicción que fue la URSS. En este punto, el autor se sincera y afirma que no ha sido fácil equilibrar el esfuerzo por superar los legados zaristas capitalistas y semif feudales de privación

material generalizada, acceso extremadamente desigual a los recursos y elevada destrucción ambiental con la construcción del socialismo y la garantía de un entorno más habitable para con la integridad de los ecosistemas.

Su crítica denuncia que la práctica de probar alternativas al capitalismo o al socialismo de estado conlleva riesgos extremos en un sistema-mundo capitalista, tales como sucumbir a invasiones o sufrir un golpe orquestado desde el exterior. O bien convertirse en el patio de juegos de los oligarcas o en una forma aún más centralizada de despotismo con una economía capitalista, como lo que surgió del bloque de la URSS después de los intentos de construir la socialdemocracia en la década de 1980.

En retrospectiva, como edafólogo crítico, el autor señala que recurrir a la expansión de la agricultura sobre más tierras, como se ha venido haciendo en China e India, conlleva una mayor destrucción de los ecosistemas no cultivados –en un contexto en el cual las políticas favorables a la natalidad para aumentar el número de trabajadores pueden parecer perversas. Al respecto, insiste en la necesidad de valorar las respuestas iniciales de los estados socialistas, basadas en amplios programas de reforestación, la expansión de las áreas protegidas y la diversificación de la agricultura –con lo cual se optimizó la tierra cultivable. En general, las políticas gubernamentales de expansión de las reservas o de las áreas naturales dieron como resultado lo que hoy es una red de ecosistemas terrestres, marinos y costeros protegidos.

Elemento fundamental de los espacios protegidos aludidos son las cooperativas de pequeños agricultores, que han llegado a producir hasta el 65% de los alimentos en tan solo la cuarta parte del total de tierras agrícolas, como en el caso de Cuba. Además, cabe reconocer que las cooperativas en cuestión producen más alimentos por hectárea que las grandes fincas industrializadas. En corto, la vía explotadora es esencialmente ajena a los estados socialistas y, en cualquier caso, resulta inviable.

Finalmente, en el capítulo cinco, el autor no deja duda sobre el hecho de que los casos más relevantes de destrucción ambiental atribuibles a los estados socialistas tienen, al menos en parte, una huella directa e indirecta de los países capitalistas. Sin embargo, curiosamente, ninguno de los argumentos ofrecidos en la corriente principal sobre la relación del socialismo de estado con el medio ambiente aborda la pregunta de por qué los estados socialistas obtuvieron tantos éxitos ambientales. Por ello, este geógrafo crítico invita a admitir y revalorar que en los países socialistas han existido y existen programas de agroecología y comunas campesinas que luchan por la soberanía alimentaria. Unas iniciativas que, en la práctica, suelen tener el respaldo de las instituciones estatales.

© Copyright: Rodrigo Tovar Cabañas, 2022

© Copyright Biblio3W, 2022

Ficha bibliográfica: TOVAR, Rodrigo. Unas lecciones que, cara al futuro, cabe tener en cuenta. Reseña de ENGEL-DI MAURO, Salvatore: Socialist States and the Environment: Lessons for Ecosocialist Futures. Biblio3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de julio de 2022, vol. XXVII, nº 1343 [ISSN: 1138-9796].